ROMANCE ESPIRITUAL, DONDE SE REFIEREN las muchas penas que padecen las

BENDITAS ANIMAS EN EL PURGATORIO.

HA de todos los vivientes
quantos en el mũdo habitã!
Los que andais por essas calles
en diligencias perdidas,
buscando los passatiempos,
volved un rato la vista
à estos baxos calabozos:
Hombres, que andais en delicias,
mirad, que os llaman con gritos,
con angustias, y fatigas
las pobres encarceladas,
tan sin remedio afligidas,
las Almas del Purgatorio,
pidiendo de noche, y dia
para ayuda à su rescate
à las Almas compassivas,
y que esta limosna es
de Dios muy agradecida,
Ello se nos da a entender:
si por tu dicha, ò desdicha
tù à tu esposa la tuvieras
en una cama impedida,
sin tener remedio alguno,
y un alma caritativa
el Medico le enviàra
con las demàs medicinas,
claro està lo agradecieras,
es la consequencia misma.
Si estas son de Dios esposas
tan amantes, y tan finas,
todo el bien que las hicieren
Dios lo agradece, y lo estima,
que como amantes de Dios,
no pueden lograr su vista
sin estar purificadas
de maculas, y mancillas.
Pintar de lo que padecen
solo un bosquexo, me obliga,
para que los hombres sepan
la razon, y la justicia,
que tienen, para pedir
desde aquel lago metidas.
Refiere Pio Dionisio
de la Cartuxana linea,
que Dios le revelò à un Monje
visiblemente à la vista
las penas del Purgatorio,
y el modo en que padecian
las Almas que en èl estan.
Dice el Santo, que veìa
unas de los pies colgadas,
y las cabezas metidas
en torbellinos de fuego:
otras en unas vasijas
de metales derretidos
alli hasta el cuello metidas. Otras

Otras, que les daban golpes,
y del mal que recibian,
los ojos se le saltaban,
y echando con agonias
el corazon por la boca;
y à tanta carniceria
acompañaban con ayes:
otras en hornos, que ardian
del embovedado chaos,
porque el fuego que oprimian
fuera doble en sus efectos.
Otras, serpientes malignas,
haciendo en el cuerpo rosca,
en trozos las dividian.
Otras unos assadores
atravessados tenian,
dando vueltas en las brasas,
hasta que las derretian,
y con sartenes de fuego
la gordura recogian,
y despues que estaban llenas,
volvian à echarla encima,
con que el tormento les doblan,
y el dolor les multiplican.
Otras en tierra las clavan
clavos, que fuego vertian.
Otras, era todo fuego
quanto pisaban, y vian,
fuego quanto les tocaba,
y fuego quanto respiran.
Para que mejor conozcan,
y sepan por cosa fixa
lo intolerables que son
las penas ya referidas,
refiere el Doctor Villegas
una verdad sucedida,
(dice) habia cierto enfermo,
que en la cama padecia
rigorosos accidentes,
y por instantes pedia
à Dios, quisiera sacarle
de esta miserable vida.
Oyó Dios su peticion,
y por un Angel le avisa,
escogiesse el padecer
por termino de tres dias
en penas del Purgatorio,
y Dios le perdonaria.
Dixo el enfermo. Angel mio,
yo doy por bien escogidas
del Purgatorio las penas.
De alli à poco instante espira,
y en el Purgatorio entrò,
luego el Angel lo visita,
que no se tardò una hora,
y assi le dixo: Alma amiga,
còmo và de Purgatorio?
Y le respondiò afligida:
Angel, que me has engañado,
que me dixiste tres dias,
y ya hace tantos años,
que estoy en estas desdichas.
Dixo el Angel: porque veas
la verdad desnuda, y limpia,
y que eres tu la engañada,
aun no es una hora cumplida
el tiempo que aqui has estado,
que tanto te mortifica,
que tu cuerpo està en el lecho
por enterrar todavia:
si quieres volverte á èl,
assi Dios lo determina,
te acabaras de purgar,
y luego descansarias.
Respondiò: Si al cuerpo vuelvo,
con gusto padeceria
todo lo que al mundo resta,
y lo tendrè à mucha dicha,
por no estar un solo instante
en esta horrorosa sima.
Todo es confusion, y assombro,
quexidos, llantos, y gritas,
el

el Padre le dice al hijo
con palabras muy sentidas:
Ay, hijo de mis entrañas,
què ingratamente me olvidàs,
quando el alma de tu Padre
està ardiendo en llamas vivas,
estàs tañendo, y cantando
con gusto, y tanta alegria!
De què me sirviò, hijo ingrato,
el afàn, y la fatiga
para acaudalar hacienda?
Mas fue comprar mi desdicha.
Quando el Verdugo se tarda
en ahogar al que ajustician;
porque le hizo penar,
tù mismo con èl te indignas:
y aqui el alma de tu Padre
pena por tu tyrania,
pues nunca te ha agradecido
siquiera un Ave Maria.
Dice el marido à su esposa:
Amada esposa querida,
què olvidado que me tienes,
que desde aquel mesmo dia,
que la muerte me apartò
de tu propria compañia,
me echaste de tu memoria:
y si un gatico, ò perrita
se te ha quedado encerrada,
veràn, que te desatinas,
hasta que la puerta le abres,
y halagueña le acaricias,
y aqui el alma de tu esposo,
que està encerrada, te grita,
pidiendote libertad,
y tù tan necia, y remisa,
ni la lastima te mueve,
ni la Caridad te obliga:
y què lo que aqui padezco
Santo Tomàs te lo explica:
Todos los Angeles juntos,
toda esta maquina misma,
si estuvieran explicando,
sin que nadie les impida,
hasta allà el dia del Juycio,
nunca explicarte podrian
las penas que alli se passan,
aunque el Agustino afirma,
que à un cerrar, y abrir de ojos
padecen (por cosa fixa)
mas que lo que padeciò
San Lorenzo en las parrillas.
A San Vicente Ferrèr
de la Orden Dominica
quiso revelarle Dios,
para que diesse noticia,
por cada culpa venial
por ella se padecia
un año de Purgatorio.
Considera, ó alma impia,
quantos seràn tus veniales
en el tiempo de tu vida.
Para aplacar essas penas,
estas Almas necessitan
los socorros con limosnas,
con oraciones, y Missas,
y el que esta limosna hiciere,
hace por su alma misma,
pues con ella tanto agrada
à la Magestad Divina;
que le servirà de gloria,
y gozarà eternas dichas.
San Geronimo lo dice,
que un alma caritativa
no es possible se condene,
pues la limosna le libra.
El mismo Espiritu Santo
en muchas partes distintas
en la Sagrada Escritura
dice: es mas agradecida
qualquier limosna, que hicieren
por las Almas afligidas; pues

pues la dàn sin vèr à quien,
y por esso tanto obliga
à la Magestad de Dios,
porque las ama, y estima,
por haverlas escogido
su voluntad infinita,
seràn Bienaventuradas,
pues gozaràn de su vista.
Vamoslo probando ahora
con autoridades mismas
de Jesu-Christo, y su Madre
pura, hermosa casta, y limpia,
con los Angeles, y Santos,
que en la Gloria se avecindan.
Omito la autoridad
de San Agustin, que afirma,
que aquesta tercera vez
en que Jesus tan divina
Oracion hizo en el Huerto,
quando el morir disponia,
que fue quando sudò sangre,
fue por las Almas benditas,
que en el Purgatorio estaban
tan del todo desvalidas
Oygamos à Jesu-Christo,
quando le dixo aquel dia
à aquel Varon Capuchino,
que de su oracion salia:
todo quanto bien hicieres
por las Almas mis queridas
te lo agradezco de suerte,
como si con ellas mismas
yo estuviera padeciendo,
y tù con tus obras pias
de las penas me sacaras
mismas en que padecia.
Y la Venerable Madre
de la Orden Carmelita
Francisca del Sacramento,
quando al Señor le decia:
Hasta quando he de vivir?
Y el Señor dixo: Francisca,
para alibio de mis Almas
conviene mucho el que vivas.
Otra vez Santa Theresa
estaba con gran fatiga,
y el Angel Custodio entrò
con otro en su compañia;
y despues de consolarla,
que solo à esso descendian,
un Angel le dixo à el otro:
vamonos de aqui aprissa,
que hacemos muy mala obra.
Apenas de alli salian
por exercitos entraban
Almas à hacerle visita
por interes del alivio,
que por ella recibian.
Y la Divina Princesa
Reyna del Cielo escogida
à los devotos encarga
esta devocion prosigan,
que à su Santissimo Hijo
por ella se gratifica.
Haga bien el que pudiere
por las Animas benditas,
que por ellas se acrecientan
los terminos de la vida,
porque estàn pidiendo à Dios
les guarde à quien las alibia.
Y ahora Juan de Mendoza
à el Auditorio supl'ica
perdonen las muchas faltas,
que en este Romance miran.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, y San-Tiago, Plazuela de las Cañas.